

Una forma súper especial de descubrir una encantadora zona portuguesa: un viaje en barco, del que tú eres capitán, echando el ancla en villas de cuento. Esta historia empieza en el Lago Alqueva y continúa a diez kilómetros/hora por Évora, Mourao, Monsaraz... Calma total

DE 'BOAT TRIP' EN PORTUGAL

Fotografía y texto E. S.



Arriba y abajo a la izquierda, una imagen panorámica de la Albufera por donde transcurre la navegación y un detalle del yate en el que se hace la travesía. A la derecha, una de las increíbles calles de Monsaraz. Paredes encañadas en blanco cegador, diminutas escaleras y pequeñas sorpresas tras cada puerta.



Nos gustan los viajes calmados. Nos gusta llevarlo un poco al extremo, en ocasiones: llegar a la calma total. Nos gusta planear un fin de semana en el que no pasa nada -de hecho, es un requisito imprescindible, justo y necesario- si dejas en casa, esperando tu vuelta, todos tus gadgets y toda la ropa que consideras imprescindible para la ciudad. Por eso, nos encanta prepararnos para un fin de semana de lentitud y sosiego alrededor de una de las zonas más interesantes y menos explotadas de nuestra península: el Alentejo, en Portugal. El plan es muy apetecible, inusual y original: pasar el fin de semana en el Lago Alqueva. Tienes a tu disposición un yate turístico preparado para conductores inexpertos. Lo primero,

una clase exprés de navegación. Se aprende lo básico, lo seguro y lo necesario y, después, tienes por delante el alucinante mundo de los nudos, los amarres y las boyas. Todo listo para viajar por las zonas de esa ansiada calma plena: ríos, lagos, albuferas... Es justo por esa albufera, creada en una presa artificial, por donde se navega; una costa diseñada por el hombre y rodeada de pueblos medievales y aldeas convertidas a un nuevo e ideal turismo fluvial.

Durante este fin de semana de navegación, se suceden los sitios favoritos: **Mourão**, por ejemplo. Es una villa medieval, con castillo y plaza. En el embarcadero, hay un merendero muy simpático para tomar una cerveza, pero lo mejor es coger un taxi y comer en Adegas Velhas (Rua Doutor Joaquim Vasconcelos Gusmão 13 Mourão), una antigua bodega donde te puede pasar de todo. Es en Adegas Velhas donde los lugareños cantan fado, beben vino y comen cocido con hojas de menta, queso de cabra y chorizo casero embutido por Joaquín, el dueño que te invitará a beber vino de su cosecha, mientras te cuenta anécdotas del Portugal más profundo y auténtico. Solo por comer en su bodega, vale la pena el viaje. **Monsaraz** es otra parada fundamental. Una villa fortificada que parece sacada de un cuento del medievo, maravillosamente conservada y



En el sentido de las agujas del reloj, plaza de Évora invadida por cerditos de colores. Un detalle de una fachada de un edificio de Évora. Un rincón ideal de Monsaraz. Una pared encañada de Monsaraz, utilizada como improvisado escaparate. Abajo, detalles del Lago y de la travesía en yate. Besos arqueológicos de un templo de Évora y detalle de una de las bóvedas de su catedral. Uno de los cerditos de la plaza. Y, en el centro, azulejos con el nombre de la mejor bodega de Évora, Adegas Velhas.



restaurada, en la que cada casa, y cada esquina merecen quedar retratadas para siempre. Hay maravillosas tiendas de artesanía y todos los pequeños restaurantes son encantadores y sirven la típica comida de la zona. Hay más lugares súper interesantes y evocadores: el **Castillo del Moinho do Gato**, o al final del embalse por donde se navega, la villa romana de **Juromenha**. **Évora**, aunque no sea accesible a través del pequeño cruceiro, es una visita indispensable. Una de las ciudades con más encanto de Portugal, no solo por su Catedral o el famoso Templo romano de Diana, sino por sus pequeños restaurantes, tiendas y galerías. Évora, además, tiene una actividad cultural incesante, en la que se programan sin descanso exposiciones y conciertos. Pero, lo mejor, sin duda, es disfrutar de la travesía en barco. Es una sencilla y tranquila manera de hacer de todo: leer, comer (los barcos están preparados hasta para cocinar una barbacoa), beber, oír música, tomar el sol, descansar, pensar y para los más atrevidos incluso bañarse. Es una travesía que se hace a 10 kilómetros por hora. La velocidad para perfecta para experimentar esa calma total.

Visita www.amieiramarina.com para conocer todos los detalles de este "boat trip". Además de éste por Portugal, también se organizan en Francia y Alemania.